

Bienvenidos a todos, a este día especial en Nueva Zelanda.

Hoy vamos a hablar sobre una importante parte de los Días Sagrados, que son las ofrendas que debemos dar a Dios. Sabemos Dios nos ordena hacer esto siete veces al año. Vayamos a Deuteronomio 16:16.

Vamos a hablar sobre este mandamiento y también sobre el motivo o la intención detrás de eso. Porque, en realidad, las ofrendas que damos reflejan cómo pensamos. Y una persona también puede dar ofrendas aparte de esas siete veces al año. Hay personas en la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, que dan ofrendas aparte de las ofrendas que debemos dar en los Días Sagrados. Y esto refleja algo. Esto es una elección personal, por supuesto. Es una ofrenda voluntaria.

En Deuteronomio 16:16 Dios nos ordena dar una ofrenda en los Días Sagrados. Y la Iglesia ha fijado que debemos dar 7 ofrendas al año. Y sabemos que esta es una decisión del gobierno de la Iglesia.

**Deuteronomio 16:16 - Tres veces (tres temporadas) al año, todos tus varones...** Todos los miembros bautizados del Cuerpo de Cristo. **...se presentarán ante el SEÑOR tu Dios, en el lugar que Él elija...** Y esto en sí mismo puede reflejar algo, porque cuando la Iglesia, el gobierno de Dios en la tierra, el ministerio de la Iglesia, toma la decisión de asignar un lugar (Napier en este caso) donde debemos reunirnos para celebrar los Días de los Panes sin Levadura, bueno, esto depende de como una persona piensa. Podemos pensar: “¿Por qué vamos reunirnos allí? Podríamos reunir en otro lugar.” Esto revela algo a Dios, porque lo que estamos diciendo en realidad es que no estamos de acuerdo con la decisión de Dios, porque Dios es quien ha dado autoridad al gobierno de la Iglesia para tomar esa decisión. Así que, si no estamos de acuerdo en lo que se refiere al lugar donde debemos reunirnos en realidad estamos en desacuerdo con Dios.

Y esto se aplica a la Fiesta de los Panes sin Levadura, se aplica al Día de Pentecostés, y también a la Fiesta de los Tabernáculos. Esto es algo que aprendemos con el tiempo. Porque a veces no tenemos una actitud correcta, un espíritu correcto, y simplemente no entendemos como funciona el gobierno de la Iglesia, el gobierno de Dios en la tierra. Y por eso quizá no estamos de acuerdo con la decisión que ha sido tomada por Dios, que apoya esa decisión. “Lo que es atado en la tierra queda atado en el cielo”. Porque Dios ha instaurado un ministerio, formado por seres humanos, que toma decisiones con base en lo que es lo mejor para todos. Y puede de esas decisiones no sean del agrado de una persona. Bueno, eso es un desafío para esa persona, para su forma de pensar, lo que ella va a pensar de todo esto. Esto revela su manera de pensar a Dios. Usted no puede esconder nada de Dios.

Y lo mismo pasa con las ofrendas. **...para celebrar las fiestas de los Panes sin levadura, de las Semanas y la Fiesta de los Tabernáculos.** Hay siete Días Sagrados anuales.

**Nadie se presentará ante el Señor con las manos vacías.** ¿Por qué? ¿De qué se trata todo eso? El hecho de dar una ofrenda refleja nuestra mentalidad, nuestra manera de pensar. O bien estamos agradecidos y

entendemos quiénes somos y lo que somos o no. O bien estamos agradecidos a Dios o no estamos agradecidos a Dios.

El hecho de dar ofrendas refleja humildad y arrepentimiento. Porque los Días de los Panes sin Levadura tienen que ver con el arrepentimiento. El título del presente sermón es *Arrepentimiento Continuo*, porque después que Dios nos llama esto es lo que debemos hacer, debemos arrepentirnos continuamente. No solo una vez. Somos bautizados y después que salimos del agua debemos caminar en novedad de vida. Debemos pensar de manera diferente. Durante los Días de los Panes sin Levadura debemos examinarnos a nosotros mismos, debemos examinar cómo pensamos sobre esas cosas.

La ofrenda que hemos dado a Dios revela lo que pensamos sobre Él y sobre esos Días Sagrados. Hemos revelado a Dios cómo pensamos realmente. ¿Hemos pensado sobre lo que estábamos haciendo o ha sido algo automático? Yo estuve separado de Dios durante más de diez años después de la Apostasía, y mi manera de pensar era egoísta. Porque yo no estaba en Dios y Dios no estaba en mí y por eso yo no podía pensar de la manera correcta. Yo no examinaba el motivo de lo que yo hacía. Y ahora yo me doy cuenta de que yo daba ofrendas por orgullo, por egoísmo, o solo por hábito. Yo daba automáticamente una cierta cantidad de dinero. Algo automático. Yo siempre daba una cierta cantidad en los Días Sagrados sin pensar en lo que estaba haciendo. Y a veces yo daba algo más pero solo por propio orgullo, por egoísmo. Y esto no podía ser de otra manera porque yo no tenía el espíritu santo de Dios.

Entendemos que el arrepentimiento significa pensar de manera diferente. Pensar de una manera diferente a la manera egoísta que solemos pensar por naturaleza, ¿verdad? Pensar de manera altruista. Y esto es exactamente lo que refleja el hecho de que damos una ofrenda a Dios, que estamos pensando de manera altruista.

Vamos a pensar un poco en todo ese proceso. Aquí estamos. Dios nos ha llamado. Y esto es algo increíble cuando entendemos de qué se trata ese llamado. ¿Y qué es lo más importante en la vida? Dios nos concede vivir aproximadamente unos 70 años en una existencia física. Y si somos bendecidos, podemos vivir más que esto. Y cuando esa existencia física termine ya no tenemos oportunidades de agradar a Dios o de dar una ofrenda porque ya no estamos aquí. Así que, la ofrenda que damos a Dios refleja algo. Nuestra ofrenda refleja algo a Dios. No damos una ofrenda para que el ministerio lo vea. No damos una ofrenda para que otras personas lo vean. Nuestra ofrenda muestra a Dios lo que consideramos más importante en la vida: nuestro llamado y las 57 Verdades que tenemos. ¿Es eso realmente lo más importante para nosotros? ¿O hay otras cosas que son más importantes para nosotros?

Yo he escuchado a personas decir: “No puedo permitirme dar más como ofrenda”. Piensen en esto. “*Yo no puedo permitirme dar más como ofrenda*”. ¡Esto no tiene sentido! Todo lo que tenemos es porque Dios nos lo ha dado. Quizá debemos pensar: “¿Cuál es mi mayor prioridad?” La obra de Dios en la tierra es lo más importante para nosotros. Tenemos que pensar en esto cuando damos una ofrenda. Y la cantidad que damos no es lo importante. Lo importante es nuestro motivo, la intención de ese mandamiento. Una persona puede no tener nada y dar 5 dólares o solo un dólar. Como la viuda, que solo ha podido dar unas pocas monedas. [Lucas 21:2]

Lo importante es el espíritu, la intención. Una ofrenda de 1 dólar puede significar mucho ya que eso podría ser un importante porcentaje del sueldo de una persona. Y otra persona puede dar mucho, pero eso

no tiene significado debido a su motivo, su intención al dar esa ofrenda. Espero que ustedes entiendan lo que quiero decir. Lo importante de dar una ofrenda no es la cantidad, pero el motivo y la intención. Porque cuando damos una ofrenda revelamos a Dios cómo pensamos. Hemos dado la ofrenda durante esta temporada de Dios Sagrado y esto ha mostrado a Dios lo importante que Dios es en nuestra vida, lo importante que es nuestro llamado para nosotros. Hemos revelado esto a Dios.

El propósito del presente sermón es hablar sobre la necesidad de arrepentirnos continuamente. Si hemos dado una ofrenda y examinamos a nosotros mismos y pensamos: “Quizá he sido tacaño en la cantidad que he dado. Quizás he dado esa ofrenda como algo automático, sin pensar en lo que estaba haciendo”, bueno, podemos arrepentirnos. ¿Qué significa arrepentirse? Pensar de manera diferente. ¿Y qué podemos hacer entonces? Podríamos dar una ofrenda después, en señal de arrepentimiento. Espero que ustedes comprenden lo que quiero decir con eso. Lo importante no es la cantidad que damos, pero nuestra forma de pensar.

Nuestras ofrendas revelan a Dios nuestra manera de pensar, nuestra actitud. Dios ve cual es nuestra prioridad, si hemos puesto a Él lo primero, si Él, si Su camino de vida, si nuestro llamado es lo más importante para nosotros.

Nuestra ofrenda demuestra cómo pensamos. Nuestra ofrenda es un sacrificio espiritual. Porque estamos sacrificando algo. Y lo primero que estamos sacrificando es nuestro “yo”. Estamos negando a nosotros mismos. Porque somos egoístas por naturaleza. Queremos guardar lo que tenemos para nosotros mismos. “No puedo permitirme dar 2 dólares más porque los necesito para esto o aquello.” Así es como solemos pensar. Pero deberíamos entender las bendiciones que tenemos. Nuestro llamado es una increíble bendición. Y para mí y para mi esposa es increíble que Dios nos haya despertado. ¿tener una segunda oportunidad? ¡Yo no merezco ninguna oportunidad! ¡Y mucho menos una segunda oportunidad de ir a la presencia de Dios con el espíritu correcto! Yo no tengo palabras para expresar esto. ¡Que enorme bendición! ¿Por qué yo? ¿Por qué Chris? ¿Por qué? De todas las personas, ¿por qué Dios ha elegido nosotros? Dios sabe lo que hace. Él sabe porqué Él está trabajando con nosotros. Pero esto es algo difícil de explicar.

Recuerdo cuando esto nos pasó a nosotros. Recuerdo esos días. Recuerdo lo que pasó entonces. Fue algo tan abrumador que Chris y yo mal podíamos dormir. Nos sentábamos en la cama y la emoción era tan... ¿Cómo se puede explicar algo así? Nosotros simplemente creímos. Estábamos siendo despertados. Y empezamos a darnos cuenta de por qué teníamos tantos problemas en la iglesia en que estábamos. Porque Dios nos estaba despertando después de tanto tiempo y ya no estábamos de acuerdo con el ministerio y con las personas de la organización a la que pertenecíamos entonces. Ellos nos veían entrar en el lugar de reunión y pensaban: “¡Oh no! ¡Ahí están nuevamente! ¡Más problemas!” Bueno, yo no sabía lo que estaba pasando.

Recuerdo una ocasión en que me pidieron que diera un corto sermón, de unos 12 minutos, sobre lo que significa pertenecer a la Era de Laodicea. Y como yo había leído el libro [que Ron ha escrito sobre esto] y creía que todos pertenecíamos a la Era de Laodicea. Así que, he dicho en ese sermón: “Todos somos laodiceanos.” Eso no les ha sentado muy bien. Algunas personas vinieron a hablarme después: “Yo no pertenezco a la Era de Laodicea”. Y yo les dice: ¡Sí que perteneces!” Porque yo creía esto. Dios me había

dado la capacidad de ver y de creer. ¡Increíble! Ninguna de aquellas personas podía ver ni oír, pero allí estaba yo diciéndoles que todos éramos laodiceanos. Y como ustedes pueden imaginar, terminamos por no encajar en ese grupo.

Dios ve nuestro sacrificio. Porque nuestro sacrificio agrada a Dios. Sabemos a qué se refiere la Biblia cuando dice que debemos sacrificarnos. Tenemos que sacrificarnos a nosotros mismos. Y dar una ofrenda es en realidad parte de eso. Aunque esto es un mandamiento de Dios, sigue siendo una forma de sacrificarnos, porque debemos negar nuestro egoísmo y decir: Esto no es solo un mandamiento. Dios ve nuestra motivación. ¿Por qué estamos dando esa ofrenda? Bueno, Dios ve la razón por la cual hacemos esto.

**Deuteronomio 16:17 - Cada uno...** Los miembros bautizados de la Iglesia de Dios. **dará ofrendas, según...** Esas son las instrucciones que nos son dadas aquí. **...según lo haya bendecido el SEÑOR tu Dios.** Esas son las instrucciones. Cada vez que damos una ofrenda – y Dios nos ordena dar una ofrenda siete veces al año, pero también podemos dar una ofrenda en otras ocasiones - debemos parar y pensar: “¿Con qué bendiciones Dios me ha bendecido?” Y miren las bendiciones que tenemos. Bueno, nacer en un país occidental es una enorme bendición. Vivir en un país occidental es una gran bendición. Mismo con toda la depravación que hay en el mundo occidental y todo lo demás, nacer en un país occidental es mucho mejor que nacer en otros países de mundo bajo la opresión de los gobiernos, donde las personas pasan por dificultades, con elevadas tasas de muerte y enfermedades.

¡Miren todo con lo que Dios nos ha bendecido! Debemos mirar las bendiciones materiales que Dios nos ha dado, pero también debemos mirar las bendiciones espirituales que tenemos. Debemos ver estas bendiciones. Y nuestro motivo, nuestra intención cuando damos una ofrenda debe ser nuestro agradecimiento a Dios.

La existencia como seres humanos en sí mismo es una bendición. Yo a menudo pienso en esto. Porque si yo no existiera como ser humano yo nunca tendría la oportunidad de ser parte de ELOHIM. Porque es a través de los seres humanos que Dios está creando a ELOHIM, Su familia. Si yo no existiera, si Wayne Matthews no existiera, yo nunca tendría la posibilidad de ser parte de ELOHIM. ¡Increíble! Eso es algo asombroso.

Consideremos el plan de Dios. Dios es eterno. Él tiene vida eterna. Dios siempre ha existido. Y Dios ha decidido crear una familia espiritual a través de los seres humanos, que han sido creados con una naturaleza que está en contra de Dios. Estoy simplificando esto un poco. Hemos sido creados de esa manera. Y el plan de Dios es dar a nosotros, los seres humanos la vida eterna. Jamás volveremos a cometer pecado. Y lo único que tenemos que hacer es elegir obedecer a Dios con el espíritu correcto cuando Dios nos llama.

Esto suena muy sencillo.; y lo es. Pero si no existimos como seres humanos nunca tendremos la posibilidad de vivir para siempre. Pero podemos tener la vida eterna. Esto es lo que hemos elegido. El hecho de que estemos aquí hoy demuestra a Dios que eso es lo que queremos. No queremos seguir siendo egoístas. No queremos esto. Queremos algo diferente. Y todo lo que tenemos que hacer es luchar contra nuestro egoísmo todos los días. Esto es lo que Dios está creando. Miren todas las cosas que Dios ha hecho

para ayudarnos, para que podamos ser parte de ELOHIM. El deseo de Dios – algo que no podemos entender - es dar todo esto a nosotros, que no somos nada. Porque nosotros no somos nada. Venimos de la nada. Dios creó la materia y nosotros estamos hecho de materia. Y Dios quiere darnos algo que Él siempre ha tenido. ¡Esto es algo increíble! No nos merecemos nada de eso. No nos merecemos ser llamados. No nos merecemos ser despertados. Pero, ¡que gran bendición! Esto debería motivarnos a expresar nuestro agradecimiento a Dios.

Es una gran bendición que Dios nos haya llamado. Es una gran bendición que Dios nos haya despertado. El gobierno de la Iglesia es una bendición. Y quizá no todos en el Cuerpo de Cristo piensen que el gobierno de la Iglesia es una bendición, pero lo es. Porque los que gobiernan tienen el espíritu santo de Dios y las decisiones que ellos toman son inspiradas por el espíritu santo de Dios para el bien de todos. Pero quizá una o dos personas piensen que esto no es así. Y esto es una batalla para ellos. Pero el gobierno de la Iglesia es una enorme bendición, porque Dios está trabajando a través de esa estructura en la Iglesia. La mente de Dios es revelada a nosotros a través de Su apóstol. ¡Qué increíble bendición! ¡Qué bendición tan increíble!

Creo que aquellos que han pasado por la Apostasía entienden mejor la bendición que es tener un gobierno en la Iglesia. O por lo menos deberían. Más que los que han sido llamados desde 2008, 2006. Porque, desafortunadamente - o afortunadamente - no sé bien qué palabra usar, porque yo he experimentado ambos. He experimentado un período de tiempo cuando había gobierno de la Iglesia, pero el enfoque era más bien físico. Y después el gobierno del hombre, en los grupos dispersados. Porque esto era el gobierno del hombre. Y cuando miro hacia atrás puedo ver que todo giraba alrededor de jueguecitos políticos. La motivación detrás de todo esto era las cosas materiales. Porque no puede ser de otra manera. La motivación de todo esto solo puede ser algo egoísta.

Y ser despertado de eso y tener la oportunidad de ser parte del gobierno de Dios en esta tierra, o de estar bajo el gobierno de Dios en esta tierra, ¡qué increíble bendición! El gobierno de la iglesia es una bendición increíble, si lo entendemos. Una de las cosas increíbles que tenemos y que otros no tienen es el acceso directo a Dios Padre. Podemos ir a la presencia de Dios Padre a través de Jesús el Cristo cuando queremos. Pero otros no pueden hacer esto.

Estábamos en el aeropuerto, viniendo del aeropuerto de Auckland caminando hacia el terminal de vuelos domésticos. Veníamos del terminal internacional. Y había una señora allí que era parcialmente ciega, una señora un poco mayor. Mi esposa la estaba ayudando. Esa señora le preguntó como podía ir al terminal doméstico y nosotros le dijimos que nos siguiera, que la llevaríamos allí. Yo suelo caminar bastante rápido. Y la señora estaba caminando con nosotros. Y finalmente llegamos allí y nos sentamos y la señora dijo: “Muchas gracias por vuestra ayuda. Rezaré por vosotros.” Y yo le dije: “No sé si eso va a ayudar”. Pero me di cuenta de que ella no podía entender. Ella dijo: “No, no. Rezaré por vosotros”. Yo entonces dije algo como: “Bueno. Esto no va a ayudar, pero si esto es lo que usted quiere hacer, ¡adelante!” Pero yo sabía que ella no tiene acceso a Dios como nosotros. Dios á ansioso por escucharnos. Sea lo que sea que tengamos que decirle, Dios está ansioso por escucharnos porque somos hijos de Dios. Somos hijos engendrados de Dios, pero esa señora no lo es todavía. Su tiempo llegará, si Dios así lo quiere. Nosotros somos hijos engendrados de Dios.

Un padre ama a sus hijos y renunciará a todo por ellos. Los padres, mismo siendo egoístas, se sacrifican por sus hijos. Dios Padre nos ama tanto que estaba dispuesto a sacrificar a Su único Hijo por nosotros. Esas son las bendiciones que debemos contar.

Tenemos acceso a Dios. Nadie más lo tiene. Solo aquellos que tienen el espíritu santo de Dios tienen acceso directo a Dios Padre. ¡Qué increíble bendición! ¿Cuánto valor tiene esto para nosotros? Esto es de un valor incalculable. No se puede calcular el valor de lo tenemos. Tampoco podemos decir a otras personas que nosotros tenemos acceso a Dios y ellas no. Tenemos la comprensión espiritual, sabemos la verdad, entendemos que esto es un regalo de Dios, comprendemos el sacrificio que Cristo hizo por nosotros.

Entendemos por qué tenemos el Pesaj. Entendemos el don del arrepentimiento. Los demás no entienden esas cosas. Y todas estas cosas son bendiciones que debemos contar antes de dar una ofrenda a Dios. Ya sea una ofrenda voluntaria o una ofrenda en los Días Sagrados, como Dios nos ordena que hagamos.

El propósito del presente sermón es mirar lo que realmente significa ese arrepentimiento continuo. Como dice el título de ese sermón. ¿Qué significa realmente arrepentirse continuamente?

Los Días de los Panes sin Levadura tienen que ver con el arrepentimiento, con pensar de manera diferente. Y Dios nos da estas cosas físicas para mostrar algo espiritual que solo nosotros podemos ver. Somos los únicos que podemos ver esto. Lo vemos. El mundo, los grupos que están dispersados, algunos de ellos siguen observando el Pesaj y los Días de los Panes sin Levadura, pero esto no tiene sentido porque ellos no tienen el espíritu santo de Dios. Ellos hacen esto con base en el conocimiento que tienen, pero ellos no tienen la comprensión de esas cosas, ellos las hacen simplemente por costumbre. Porque esto es lo que es ordenado en la Biblia. Ellos mismos han decidido en qué fechas celebras esto. Y esto es lo que ellos hacen.

Y los católicos hacen lo mismo. Si lo miramos bien, los católicos hacen exactamente lo mismo. Ellos siguen ciertos rituales. Ellos celebran la pascua y las navidades. Cosas como la vía crucis. Todos ellos hacen esto. Para ellos esto es un hábito, es una tradición y esto es lo que ellos hacen. Y los grupos que están dispersados hacen exactamente lo mismo. Ellos antes tenían el espíritu santo de Dios, pero ahora ya no lo tienen, y por eso ellos ya no pueden obedecer el espíritu de la ley. Ellos no pueden hacer esto. Porque solo los que tenemos el espíritu de Dios podemos hacer esto.

El hecho de que el pueblo de Israel se ha marchado de Egipto simboliza el hecho de que nosotros debemos salir del pecado. El Israel físico salió de Egipto, Dios les ha llamado a salir de Egipto. Y Dios nos llama a salir del pecado. Cuando miramos a "*la noche guardar en honor del SEÑOR*" [mencionada en Éxodo 12:42], ¿de qué se trata realmente? ¿De que nos alegremos por nuestro llamado! Porque Dios nos ha llamado a salir de Egipto. Dios nos ha llamado a salir del pecado. Y este llamado es un proceso continuo. No es algo que hacemos una vez y ya está. No. Esta batalla sigue y sigue y sigue.

Volverse sin levadura tiene que ver con el arrepentimiento, con el arrepentimiento continuo. Piensen en de qué se tratan los Días de los Panes sin Levadura. Salir del pecado es algo de naturaleza espiritual. Porque si hablamos sobre el pecado con las personas en el mundo, ellas nos preguntan: "¿Qué es el pecado?" Y nosotros respondemos: "El pecado es la transgresión de la ley de Dios". Y entonces ellas dicen que la ley ha sido abolida. O sea, técnicamente ellas no pueden pecar. Porque si la ley ha sido abolida entonces el

pecado no existe porque no hay ley. Dios dice claramente que el pecado es la transgresión de la ley, del espíritu de la ley. El pecado no es solo algo a nivel físico. Se trata de la intención detrás de esto.

Ahora, solo podemos salir del pecado si hemos sido llamados a salir del pecado y estamos siendo guiados por el espíritu santo de Dios. Esa es la única manera de salir de Egipto, del Egipto espiritual. El espíritu santo de Dios nos da la capacidad de salir del pecado. Las personas en el mundo no pueden salir del pecado porque ellas no tienen el espíritu santo de Dios.

Y es solo por el poder de Dios que podemos ver lo que es espiritual. Una vez que vemos a nosotros mismos, lo que realmente somos, de qué estamos hechos y vemos el plan de Dios, entonces podemos tener la intención correcta en todo lo que hacemos. Y porque somos seres humanos, mismo tenemos el espíritu de Dios, muchas veces pecamos. Yo sé que cometo pecado. Yo digo cosas que están mal, hago cosas que están mal, respondo de una manera que no está bien, tengo actitudes equivocada, tengo motivaciones equivocadas. Eso es normal. Yo antes miraba esas cosas y era como se me deprimiese por esto: ¡Lo he hecho otra vez! Pero ahora me doy cuenta de que lo importante es el arrepentimiento. Podemos hacer estas cosas y pensar: “¡yaca!”. No queremos ser así. Pero seguimos haciendo esas cosas porque somos seres humanos. Y tenemos que asegurarnos de que nos arrepentimos de esas cosas y cambiamos. Esto es una elección.

Y esto es lo que Dios mira: nuestra elección. Vamos a tropezar y vamos a caer todo el tiempo, pero podemos elegir lo que haremos: ¿Nos levantaremos? Diremos: “Yo no quería hacer eso, Dios. Pero lo hice porque así es como soy. La próxima vez me esforzaré por hacer las cosas mejor”. Ese es el propósito para el cual Dios nos llama, para que nuestra mente, nuestra manera de pensar pueda ser transformadas continuamente. Y hacemos esto arrepintiéndonos de lo que somos por naturaleza. Porque así somos.

Consideremos ahora el plan de Dios para los seres humanos. Nosotros podemos ver nuestro egoísmo. Y esto es una gran bendición. Sabemos que tenemos que luchar hasta el final. Da igual a cuánto tiempo somos parte de la Iglesia, nosotros sabemos quiénes somos y que debemos seguir luchando, sin importar la edad que tengamos. Usted solo tiene que seguir adelante, pase lo que pase. Entendemos que no debemos satisfacer a los deseos que están en nuestra carne. Nos arrepentimos de las actitudes equivocadas y elegimos ejercer el dominio propio. Y a menudo fracasaremos. Necesitamos sacrificar a nosotros mismos. De so se trata el arrepentimiento continuo en realidad.

Hemos sido llamados a salir de Egipto espiritual para que podamos aprender a arrepentirnos del pecado que está activo en nuestra mente. Y esas palabras, “activo en nuestra mente”, me hacen recordar ciertas cosas en mi infancia y adolescencia. Yo me doy cuenta de que hay ciertas palabras, ciertas imágenes, cierto tipo de música que activan automáticamente un proceso de pensamiento en mi mente; cosas que son pecado y pueden aparecer de la nada. Puede ser una canción que yo oigo en la radio y esa canción trae a mi mente cosas que están mal. Sé que tengo que luchar debido a cosas que he hecho en el pasado. Yo recuerdo esas cosas claramente y tengo que luchar contra ellas. Y esto nos pasa con muchas cosas en la vida.

Si miramos al futuro, en el Milenio las cosas serán mucho más fáciles. Estábamos hablando sobre esto mientras caminábamos. Cuando Satanás y a los demonios sean quitados de en medio, cuando ya no haya

pornografía en Internet y en las vallas publicitarias, cuando todas esas cosas desaparezcan del mundo, será más fácil para las generaciones que vivirán en Milenio, porque ellos van a crecer sin nada de eso a su alrededor. Ellos no tendrán los problemas que yo tengo ahora cuando veo ciertas cosas y malos pensamientos me vienen a la mente y tengo que luchar contra esos pensamientos. Ellos no tendrán ese problema porque ellos nunca experimentaron ese tipo de mal. Si usted entiende lo que quiero decir. Ya no habrá pornografía en internet y tampoco en las vallas publicitarias. Cierta manera de vestirse dejarán de existir. Ellos nunca, nunca, tendrán que luchar contra ciertas cosas. No como nosotros tenemos que luchar.

Pero es una gran bendición poder experimentar esas cosas, porque Dios sabe lo que hace al permitirnos experimentar el sistema de gobierno de Satanás, el sistema del hombre. Porque en los próximos 1.100 años las personas no van a experimentar esas cosas. Podemos decir que esto es una gran desventaja.

Dios sabe que es una gran ventaja vivir en esa era, en el tiempo del fin. Los que Él ha despertado y los que Él ha llamado, podemos experimentar lo que hace Satanás y el sistema de Satanás por un corto período de tiempo, y esto es una enorme ventaja espiritual para nosotros. Podemos crecer de una manera increíble durante este período ya que tenemos que luchar mucho más en nuestro día a día. Mientras que en el futuro después de un tiempo el mundo ya no tendrá que luchar contra esas cosas. Un niño que nazca en el Milenio o en el final del período del Milenio y sigue viviendo en los cien años no tendrá que luchar contra los sistemas de Satanás. Pero nosotros sí. Nuestro arrepentimiento es diferente al de ellos. Nos arrepentimos más rápido, continuamente, porque sabemos quiénes somos. Ellos también sabrán quiénes son, pero para ellos será un poco más difícil ver el mal. Nosotros vemos el mal. Esto está por todas partes. Y podemos ver el mal porque Dios nos da la capacidad de ver el mal.

Para ellos quizá será un poco más difícil ver el mal porque esto no estará a su alrededor. Ellos van a crecer en el seno de familias donde todos guardan el Sabbath y los Días Sagrados, donde todos pagan el diezmo y dan ofrendas. Esto será lo normal para todos entonces. No habrá toda la basura que hay ahora en internet. Sera un mundo diferente, un entorno diferente.

Entendemos que la levadura simboliza el pecado. Simbólicamente tenemos levadura, tenemos pecado. Y todo esto tiene un propósito. Tenemos pecado. El pecado existe en nosotros. Y no tiene sentido negarlo. Todos cometemos pecados todos los días. Y si pensamos que no hemos pecado hoy, o que no pecaremos hoy, estamos engañados espiritualmente. De verdad. Estamos espiritualmente engañados. Porque la verdad es que cometeremos pecado. Haremos algo que es egoísta porque así somos. Pero lucharemos contra eso. Entendemos que Cristo vivió una vida sin levadura. Lo que significa que él no cometió pecado porque tenía una mente diferente, una manera de pensar diferente. Nosotros pensamos de manera egoísta. Él no pensaba de esa manera. Él pensaba de manera diferente todo el tiempo.

En la Biblia hay algo escrito sobre la levadura que yo quisiera leer, porque es algo que tiene un importante significado para nuestras vidas. Y si tenemos tiempo vamos a hablar de la levadura en dos sentidos. La Biblia habla sobre la levadura que simboliza el pecado, pero también está la levadura de los fariseos, de los escribas y los fariseos, de la que Cristo nos habla. Vamos a hablar sobre eso, porque es algo realmente interesante. Solemos pensar en la levadura que simboliza el pecado, de la cual debemos deshacernos, como debemos deshacernos del pecado. Pero la Biblia también habla de la levadura de los fariseos y los



saduceos. Cristo dijo a sus discípulos que ellos debían tener cuidado con eso. ¿Y nosotros? ¿Tenemos cuidado con esa levadura de los fariseos y los saduceos? ¿Estamos en guardia contra esas cosas?

Voy a leer la definición que el diccionario da de la palabra levadura. *Levadura: 1) sustancia en forma de polvo, gránulos o aglutinada que causa fermentación o expansión de la masa. Algo que hace la masa inflar o crecer. 2) Un elemento que ejerce una influencia que altera y transforma.* Nosotros entendemos que la levadura es como el pecado. Ambos hacen lo mismo. El pecado es un elemento en nuestra vida que ejerce una influencia sobre nosotros, que altera y transforma nuestra mente. Y todos tenemos levadura. Todos tenemos pecado. Y quizá no nos demos cuenta de esto, pero el pecado altera o transforma la forma en que pensamos, porque somos egoístas por naturaleza. El pecado nos transforma. Somos egoístas y somos atraídos por cosas que complace a nosotros mismos, que nos satisfacen. Pero si somos sin levadura, no buscamos nuestros propios intereses. Dios es sin levadura. Él no busca Sus propios intereses, pero solo busca el bien de los demás. Nosotros no. Primero miramos por nosotros mismos, por nuestros propios intereses, y luego a lo mejor pensamos en los demás, siempre y cuando satisfacemos a nuestros intereses egoístas primero.

La levadura altera y transforma la masa. Lo sabemos. De la misma manera que el pecado altera y transforma la mente de una persona de manera negativa. No hacemos las cosas a la manera de Dios, pero a nuestra manera. El pecado altera y transforma nuestra manera de pensar de la misma manera que el orgullo y la falsa doctrina - la levadura de los fariseos y los saduceos era la falsa doctrina - alteran y transforman nuestra mente de una manera negativa.

Y gracias al espíritu santo de Dios nosotros ahora podemos elegir ser sin levadura. A nivel físico sacamos toda levadura y productos leudados de nuestras casas antes de los siete Días de Panes sin Levadura. Buscamos por todos los rincones donde puede haber algo de levadura, pero a menudo hay algo de levadura que no podemos ver. Pensamos que hemos sacado toda la levadura de nuestras casas, pero siempre queda algo que no hemos visto. Recuerdo una vez que teníamos una caja en el armario y por alguna razón la he movido para sacar algo, y detrás de la caja había productos que llevan levadura. Y si yo no hubiera movido la caja y no lo habría visto. Y lo mismo pasa con el pecado. Otras personas pueden ver en pecado en nosotros, pero nosotros mismos quizá no lo vemos. Pecados que cometemos conscientemente o pecados de los que somos conscientes. Quizá pecados que nosotros sabemos que cometemos y que otros no pueden ver. Nosotros sabemos que estamos luchando contra esos pecados en nuestra mente, pero otras personas no tienen idea de lo que está sucediendo, de que hay una batalla en nuestra mente.

El hecho de que sacamos la levadura de nuestras casas, algo físico, simboliza nuestro deseo de sacar el pecado de nuestra mente, algo espiritual.

Vayamos a **1 Corintios 5:6**. Entendemos que Pablo escribió esto a la Iglesia de Corinto. Ciertas cosas estaban sucediendo entre un hombre y su suegra, y la Iglesia y la Iglesia de Corinto estaba tolerando ese pecado. Y vamos a mirar esto aquí, sobre tolerar el pecado. Cuando no toleramos el pecado, nos arrepentimos. Y este arrepentimiento es continuo. Estamos dispuestos a abordar ese pecado, y esto es el arrepentimiento continuo.

Y aquí Pablo se dirige a los corintios: **La jactancia ...** jactar significa alardear sobre algo. Ellos se jactaban de esto, estaban muy contentos con el hecho de que toleraban lo que esta persona estaba haciendo, su pecado. ... **de ustedes no es buena.** Esta tolerancia al pecado no es buena. Vamos a mirar es ahora a nivel personal. No es bueno que toleremos el pecado en nuestras vidas. Porque, ¿qué hace el pecado? Altera la forma en que pensamos. Cuando pecamos estamos pensando de la manera equivocada. Cuanto más toleramos o permitimos un pecado en nuestra vida, si no estamos tratando de deshacernos de ese pecado, más ese pecado altera nuestra manera de pensar. Y al final, si no nos arrepentimos – cuando nos damos cuenta de lo que estamos haciendo - esto terminará por sacarnos de la Iglesia. Porque no estamos luchando contra ese pecado. No estamos haciendo nada al respecto. Lo estamos tolerando.

Ellos habían decidido tolerar este pecado. Como si ellos fuesen “más misericordiosos que Dios”. Porque ellos pensaban: Nosotros estamos permitiendo esto, pero Dios no lo permitiría. Por supuesto que somos más misericordiosos que Dios porque estamos permitiendo algo que Dios no permitiría. Dios no tolera ese pecado, pero nosotros sí. Toleramos a este hombre y su comportamiento porque somos más misericordiosos que el propio Dios”.

El hecho es que ellos estaban tolerando el pecado en la Iglesia, en el Cuerpo de Cristo. Y recuerden lo que hace la levadura. Basta un poco de levadura para leudar toda la masa de la misma manera que el pecado infecta a todo el Cuerpo de Cristo, porque se extiende. Y esto es exactamente lo que les estaba sucediendo a los corintios.

Y lo mismo sucede con nosotros si toleramos el pecado en nuestras vidas. Esto nos infectará y al final quedará expuesto y pueda afectar a otros por nuestras palabras o acciones. **¿No saben que un poco de levadura...** El pecado que toleramos en la Iglesia y en nuestras vidas. **...leuda toda la masa?** Esto va a infectar, se va a expandir a otras partes. Esto altera, transforma, tiene una influencia negativa sobre todos los miembros del Cuerpo de Cristo y también de forma individual. Esto es lo que hace el pecado, altera nuestra forma de pensar.

**Límpiense de la vieja levadura...** Sabemos que debemos hacer esto a físico, pero esto simboliza algo que es de naturaleza espiritual. Debemos limpiarnos del pecado. Estamos hablando de los pecados de los que somos conscientes, contra los que estamos luchando. A lo mejor tenemos que clamar más a Dios al respecto y decir a Dios: “Soy plenamente consciente de este pecado que tengo. Sé que cometo ese pecado todo el tiempo. Ayúdame a deshacerme de esto. Ayúdame a limpiarme de ese pecado.” Y limpiarse del pecado es como si lo estuviéramos arrancando de nosotros. Tenemos que sacarlo de nuestra vida y no tolerarlo y decir: Lo he vuelto a hacer. He vuelto a cometer el mismo pecado.” No. Tenemos que trabajar duro para deshacernos de ese pecado. Tenemos que sentirnos molestos con ese pecado y esforzarnos por sacar el pecado de nuestras vidas.

El pecado crece debido al orgullo. Porque todo pecado está vinculado al orgullo. ¡Desháganse de esto! Cualquier cosa, cualquier levadura, cualquier pecado que toleramos en nuestra vida es un ídolo; es algo que estamos poniendo por delante de Dios. Simplemente permitimos que ese pecado siga ahí. Cometemos el mismo pecado que cometíamos treinta años atrás. No crecemos. Simplemente lo toleramos. No. ¡Tenemos que deshacernos de esto! Y nos deshacemos del pecado a través del arrepentimiento. Ahí es

donde tenemos que llegar. Tenemos que ser limpiados de nuestros pecados a través del arrepentimiento. Entonces Dios perdona y podemos seguir adelante. Aunque a menudo no hacemos esto.

**... porque en realidad ustedes son sin levadura.** Físicamente. Ellos ya habían sacado la levadura de sus hogares, pero ahora tenían que sacar la levadura espiritual, el pecado, de su mente. **Porque Cristo, nuestro Pesaj fue sacrificado por nosotros...** El propósito de la muerte de Cristo, el sacrificio de Dios por nosotros, es para que nuestros pecados puedan ser perdonados. De eso se trata. Se trata del pecado.

Hemos hablado sobre el plan de Dios. ¡Que increíble es el plan de Dios! Un ser espiritual que siempre ha existido decide tener una familia, decide crear una familia a través de seres humanos que tienen pecado desde el nacimiento, que tienen una mente pecaminosa, que es egoísta desde el nacimiento. Pero entonces Dios decide dar una persona la oportunidad de luchar contra esa naturaleza para que un día Dios pueda decirle: “Ahora Yo te conozco. Sé que has decidido que no quieres ser así. Ahora Yo te conozco. Y que no importa en qué ambiente Yo te ponga siempre elegirás a Mí. Siempre elegirás Mi camino de vida. Ahora Yo te conozco.” Y en algún momento Dios dará la vida eterna a esa persona. ¿No es esto increíble? ¿Vivir para siempre? ¡Qué Dios tan increíble que hace eso!

Nosotros no haríamos tal cosa porque somos egoístas. Diríamos: “A ver. Espera un momento. Solo te doy algo si recibo algo a cambio. Yo hago ‘esto’ por tí, pero tiene que hacer algo por mí, ¿no?” Dios no es así. Lo que Dios está haciendo por nosotros no lo merecemos, pero Dios nos lo dará. Todo lo que tenemos que hacer es elegir, es hacer una elección. Y es gracias al sacrificio de nuestro Pesaj que Dios puede darnos Su espíritu santo, en nuestra mente.

**Versículo 8 - Así que celebremos la Fiesta...** Los siete Días de Panes sin Levadura. **...no con la vieja levadura...** No con pecado, con orgullo y egoísmo. **...ni con la levadura de malicia...** La mala voluntad hacia otros. Tenemos que examinar nuestra mente. **... y la maldad...** Rebelión contra Dios en nuestra mente. **...sino con pan sin levadura, de sinceridad y de verdad.** Tenemos que ser sinceros. Tenemos que ser honestos en esta batalla.

Sabemos cual es nuestra batalla. Esto nos ha sido explicado. Ya hace algún tiempo que somos parte de la Iglesia ahora. Y algunos están en la Iglesia a más tiempo. Pero sabemos exactamente a qué se refiere esto. **...de sinceridad...** Debemos ser honestos y sinceros si queremos vencer el pecado. “Eso es lo que yo quiero. **...y de verdad.** Dios nos ha dado la verdad y nosotros seguimos la verdad, obedecemos la verdad.

Podemos caminar en la verdad, podemos vivir de una manera diferente. Podemos rechazar el pecado y hacemos esto mediante el arrepentimiento continuo. Reconocemos ante Dios que hacemos las cosas que hacemos.

La primera vez que Dios dio ejemplos físicos de esas cosas fue con los hijos de Israel. Estamos hablando de la Fiesta de los Panes sin Levadura. Esa fue la primera vez que Dios dijo a la nación de Israel que ellos debían hacer esto. ¿Entendieron ellos de qué se trataba? No. Porque para ellos todo esto era algo físico. Para ellos se trataba simplemente de comer pan sin levadura. Ellos sabían lo que eran los panes sin levadura, pero ellos no entendían que todo esto representaba algo para la Iglesia de Dios, que sería fundada en el futuro, que tendría el espíritu santo de Dios y la capacidad de vencer el pecado. Esto es lo

que simbolizaba lo que ellos hacían. Para ellos se trataba solamente de comer pan sin levadura. Algo que ellos hacían a nivel físico, pero que simbolizaba algo que es de naturaleza espiritual.

Vayamos a Éxodo 12:12. Hay cosas interesantes sobre esta temporada de Días Sagrados, que tienen que ver con el arrepentimiento. Aquí Dios estaba trabajando con la nación de Israel. Y para ellos todo esto era algo de naturaleza física. No para todos ellos. Porque para algunos, como Moisés, esto también era algo de naturaleza espiritual. Porque Moisés podía ver ciertas cosas. Había muchas cosas que él no sabía, pero él conocía a Dios, él tenía una relación con Dios. Moisés sabía la razón por la que Dios le había enviado a Israel. Ellos estaban en cautiverio y Dios les iba a sacar de Egipto. ¿Sabía Moisés que todo esto era para un grupo de personas que existiría en el año 2019? No. Él no sabía esas cosas. Pero tenemos este ejemplo. Y todas estas personas que pasaron por todo esto, por todo el sufrimiento por el que pasaron, la muerte de todos los primogénitos en Egipto. ¿Para quién era todo esto? Para nosotros. Esto simbolizaba algo de naturaleza espiritual, simbolizaba el hecho de que nosotros debemos salir de la oscuridad, o debemos ser despertados de la oscuridad, de Egipto.

**Versículo 12 – Esa misma noche Yo (Dios) pasaré por la tierra de Egipto... La noche del 14° día. ...y heriré de muerte a todo primogénito en la tierra de Egipto, tanto de los hombres como del ganado. Y contra todos los dioses de Egipto ejecutaré juicio.** Y a menudo no nos fijamos en eso. Nos fijamos en la muerte de los primogénitos. Pero aquí dice: **Y contra todos los dioses de Egipto....** ¿Qué iba a hacer Dios con los dioses de Egipto? Aquí dice: **...ejecutaré juicio** (muerte). **Yo soy el SEÑOR.** Los egipcios tenían muchos dioses. ¿Cree usted que después de algunas de esas plagas ellos fueron a sus dioses diciendo: “Quizá sea mejor que intervengas aquí.”? Dios es todopoderoso. Dios iba a demostrarles que sus dioses eran inútiles, que eran solo cosas creadas por el hombre.

Los egipcios han clamado y han hecho todo tipo de cosas para demostrar que sus dioses eran más poderosos que el Dios de los israelitas. Y Dios dice aquí: “Ahora voy a ejecutar juicio contra todos los dioses de Egipto”. Contra todos sus dioses. Ellos tenían dioses en forma de gatos, perros y todo lo demás. Dios iba a demostrarles que sus dioses no valían nada, que eran inútiles, que eran débiles, que no podían hacer nada. La muerte de los primogénitos dejó esto muy claro. Esa fue la ejecución del juicio de Dios. Él mostró a los egipcios que sus dioses no tenían control sobre la vida y la muerte, pero el Dios Eterno, YAHWEH ELOHIM, sí. ¿Podía Dios separar a todos los primogénitos de Egipto? Nosotros no sabíamos ni siquiera por dónde empezar. ¿Cómo separar a los primogénitos de las tribus de Israel? Sería una pesadilla tratar de solucionar esto. Bueno, Dios tiene el poder para hacer esto. Él sabe todas las cosas. Mientras que los dioses de Egipto eran solo cosas creadas por el hombre.

**Versículo 13 - La sangre les servirá de señal...** Nosotros entendemos que esto representaba lo que Jesús el Mesías iba a hacer. Su sangre. **...en las casas donde estén.** Esto simboliza a Cristo. Ellos no lo sabían. Ellos simplemente tomaron la sangre de un cordero y la rociaron en los marcos de las puertas de sus casas. ¿Y qué les pasaría por la mente mientras hacían esto? Cosas de naturaleza física. Ellos no pensaban: “Esto representa la sangre de Cristo, el sacrificio del Pesaj”. No. Para ellos esto era algo de naturaleza física. Ellos sabían que tenían que hacer esto, porque les fue dicho que si ellos no hiciesen esto la muerte vendría sobre sus casas.

**Yo veré la sangre y en cuanto a ustedes pasará de largo...** No les tocaré. ...y cuando castigue la tierra de Egipto, no habrá en ustedes ninguna plaga, la muerte, para destruirlos. Ellos hicieron todo esto a nivel físico. Pero para nosotros es lo mismo. “La paga del pecado es la muerte. Entendemos esto. Es exactamente lo mismo. Necesitamos la sangre de Cristo para que nuestros pecados puedan ser perdonados. Nuestros pecados pueden ser quitados a través del arrepentimiento continuo, por el resto de nuestra vida. Es a través de esto que nuestros pecados pueden ser perdonados.

**Versículo 14 - Y este día,** el 14° día, el día del Pesaj, **ustedes tendrán que recordarlo siempre.** Nosotros hemos hecho esto. Y ahora lo que tenemos que hacer el día siguiente, el 15° día. **Ustedes y todas sus generaciones deben celebrar una Fiesta solemne al SEÑOR. Lo celebrarán como estatuto perpetuo.** Y sabemos lo que es una fiesta. Es una ocasión en la que nos alegramos en la presencia de Dios. Podemos alegrarnos durante los siete Días de los Panes sin Levadura. Porque los Días de Panes sin Levadura tienen que ver con el arrepentimiento, que conduce a la salvación. Sabemos lo que esto significa. Pero el mundo no sabe nada sobre esto.

**Versículo 15 - Siete días comerán panes sin levadura. El primer día quitarán de sus casas la levadura...** Lo hemos hecho. Yo miro hacia atrás y me doy cuenta que antes yo estaba más preocupado en sacar toda la levadura de mi casa que con lo que realmente importa. Yo sacudía la tostadora para que todas las migas de pan se cayera. Ese tipo de cosas. Solíamos limpiar la tostadora a fondo, o tirar la que teníamos y comprar una tostadora nueva. Dedicábamos más tiempo a esas cosas a nivel físico que a lo que realmente importa. Porque Dios mira el corazón. Sacamos la levadura de nuestras casas, algo físico, pero esto demuestra algo que estamos haciendo en nuestra mente, algo que es de naturaleza espiritual.

Los Días de los Panes sin Levadura tienen que ver con una actitud espiritual. Tienen que ver con si queremos o no trabajar para deshacernos del pecado en nuestra vida. Ese es nuestro enfoque durante esos siete días. Pero esto no se detiene después de esto. Después que Dios nos llama, después que Dios nos despierta nunca podemos dejar de sacar el pecado de nuestras vidas. Esto nunca se detiene. Sacamos la levadura y los productos leudados de nuestras cosas, algo físico, solamente durante este período de siete días, pero lo que esto representa espiritualmente debe ser algo continuo en nuestra vida, por el resto de nuestra vida. Dios nos ha dado ese período de tiempo para que nos enfoquemos en esas cosas. Pero ese proceso sigue y debemos estar conscientes de que cometemos pecado. Así es nuestra vida.

**Siete días comerán panes sin levadura.** Debemos sacar la levadura de nuestras casas. Durante cada uno de esos días comemos un trocito de pan sin levadura símbolo físico de algo que es de naturaleza espiritual. Pero no sirve de nada comer pan sin levadura, un trocito de pan sin levadura, durante esos siete días si no estamos trabajando duro y activamente para deshacernos del pecado de nuestra vida. Porque Dios mira el corazón. Lo que hacemos a nivel físico es simplemente un acto de obediencia, pero si no estamos trabajando en nuestra mente, si no decimos: “Voy a trabajar en mi número 1 o mi número 2. Durante estos siete días voy a trabajar duro en esto y seguiré trabajando duro en esto de ahora en adelante.” De eso se tratan estos días.

Continuando en el **versículo 15 - ...porque cualquiera que coma algo con levadura desde el primer día hasta el séptimo, esa persona será excluida de Israel.** Física y - espiritualmente. Si no estamos

dispuestos a luchar contra el pecado a través del arrepentimiento, seremos separados de Dios. Quedaremos separados del espíritu de Dios porque no estamos dispuestos a luchar contra el pecado en nuestra vida.

**Versículo 16 - El primer día habrá asamblea** (reunión) sagrada. **También en el séptimo día habrá asamblea sagrada. Ningún trabajo harán en ellos**, tanto en el primer día como en el séptimo día, **excepto la preparación de lo que cada uno haya de comer.** En otras palabras, podemos preparar los alimentos que vamos a comer. **Solo eso podrán hacer. Celebrarán la Fiesta de los Panes sin levadura, porque en este mismo día Yo habré sacado sus ejércitos de la tierra de Egipto.** Esto ha sido en el 15° día. Hemos celebrado “*la noche guardar en honor del SEÑOR*” [mencionada en Éxodo 12:42]. Hemos podido reunirnos. Y en esa noche debemos pensar sobre nuestro llamado.

Solemos hablar sobre esto. “¿Cómo has sido llamado? ¿Cómo ha sido tu llamado?” Y para cada uno de nosotros esto es diferente. Porque somos diferentes unos de otros. Somos bendecidos porque en la Iglesia hay personas que han sido despertadas, personas que han crecido en la Iglesia de Dios y también hay personas que Dios ha llamado más tarde. Todos hemos sido llamados al arrepentimiento. Y es una maravillosa bendición poder hablar con las personas y escuchar lo que Dios hizo en sus vidas. Dios ha hecho cosas increíbles en la vida de todos nosotros. Cosas increíbles cuando miramos de donde venimos. Dios decidió: “Quiero llamar a esta persona y la voy a colocar en el Cuerpo de Cristo”. Y todos estamos en el Cuerpo de Cristo por la misma razón: el arrepentimiento continuo. Esto es crecimiento. Tenemos que crecer.

Si no crecemos y no estamos dispuestos a arrepentirnos, Dios entonces trabajará con nosotros y nos revelará nuestro pecado de la manera más inesperada. Porque Dios nos ama y quiere ayudarnos. Él quiere darnos vida. Y si nos resistimos un poco Dios nos revelará nuestro pecado y diremos: “Después de años puedo ver esas cosas. No me di cuenta de eso antes.”

Les contaré una historia. Aunque no debería contarles mis historias, pero esto pasó cuando Dios nos estaba despertando, pero todavía no estábamos despiertos del todo. Yo tengo una cierta predisposición para la justicia propia. Yo siempre pienso que tengo razón, soy obstinado, lleno de justicia propia. Y mismos las personas que estaban dormidas podían ver esto. Ellas podían ser este rasgo de mi carácter. Y cuanto más Dios nos despertaba y les hablábamos de la verdad que estábamos aprendiendo a través de sermones que Ron estaba dando y las cosas que él estaba escribiendo en 2005, más esas personas nos miraban (yo en particular), como personas llenas de justicia propia. Porque yo les hablaba de la verdad, les decía que todos pertenecíamos a la Era de Laodicea. “Estás lleno de justicia propia”. Porque yo sabía la verdad, así que por supuesto que yo me creía más justo que ellos. Esto es parte de mi naturaleza. Yo soy obstinado. Yo me doy cuenta de que esa es una de las cosas que yo tengo que vencer en mi vida.

Y en su “sabiduría” el ministerio de esa organización decidió que uno de los ministros iba a dar un sermón dirigido a mí, básicamente, sobre la justicia propia. Pero justo en ese Sabbat Chris y yo decidimos reunirnos con otro grupo, que estaba más lejos. Hemos tenido que hacer un largo camino para llegar al lugar donde ellos se habían reunido. Mientras que en la reunión del otro grupo ese ministro estaba dando su sermón, pero yo no estoy allí. Cuando volvimos nos encontramos con algunos amigos después de la reunión y uno de ellos me dijo: “¿Dónde estabas hoy?” Yo le dije: Fuimos a la reunión de otro grupo.” Y él me dijo: “Uno de los ministros dio un sermón especialmente para ti hoy, pero tú no estabas allí”. Y yo le pregunté: “¿Cuál era el tema del sermón?” Y él me dijo: “Justicia propia”. Yo entonces pensé: “¡Aja!”.

No. Yo entonces no pensé en esto. Pero desde entonces, debido a esa persona me dijo que el sermón iba dirigido a mí, esto me hizo parar y pensar. Y todavía no he vencido eso de la justicia propia, pero esto me hizo darme cuenta de esto, me hizo parar y pensar. A veces vemos algo de repente. “Espera un minuto. Yo nunca, nunca lo había mirado de esa manera”. Esto es algo contra lo que yo tengo que luchar siempre. He estado luchando contra esto durante todos estos años. Tengo que vencer esto. Y se necesita mucho trabajo para vencer algo así. Yo entiendo que esto siempre estará ahí. Y en lo que a mí se refiere yo tengo que arrepentirme continuamente de esto. Y sé que probablemente nunca voy a poder derrotar esto del todo debido a mi orgullo, debido a cómo pienso y a las opiniones que tengo. Yo trabajo duro en esto y no siempre gano. La verdad es que rara vez gano, pero sigo luchando.

Yo lo admito. Yo sé que tengo ese pecado. Y esto es lo más importante. Mi esposa suele decir que lo más importante en nuestro llamado es ser consciente de nuestros pecados. Porque podemos vivir toda la vida sin ser consciente de un determinado pecado. Todos los demás lo ven, pero nosotros no lo vemos. ¡Esto es algo increíble! Simplemente no vemos el pecado y seguimos con esto. Podemos decir: “Sí. Yo veo esto”. Esa es una de las cosas más importantes. Dios nos ha revelado este pecado. Es increíble que podamos ver un pecado en nosotros mismos.

Porque simplemente damos por hecho que las personas son como nosotros, que son conscientes de lo que hacen. Yo sé que a la edad de treinta años yo no tenía conciencia de como era. Hasta que Dios me ha llamado. Entonces yo comencé a ver a mí mismo. Y después Dios me ha despertado y me ha dado la bendición de ver más sobre mí mismo. Y lo que vemos sobre nosotros mismos es muy feo, pero es una increíble bendición que podamos ver a nosotros mismos. Yo sé que los demás no pueden verse a sí mismos. Todas esas personas en el mundo no pueden ver como son realmente. Ninguna de ellas. Nosotros sí. Podemos ver cómo somos realmente porque Dios nos ha dado Su espíritu santo, que nos permite ver a nosotros mismos como lo que realmente somos. Y esa es una bendición increíble, ¿verdad? Es una increíble bendición. Por lo tanto, debemos ser diferentes a las personas del mundo. Debemos vivir de manera diferente porque somos plenamente conscientes de cómo somos realmente.

Estamos en un hotel y nos dirigíamos al ascensor cuando un caballero vino con sus maletas. Había una señora frente a nosotros, estábamos allí, y cuando ese señor que las puertas del ascensor se abrían él entró corriendo. Era una persona mayor. Él pasó por nosotros empujando sus maletas porque quería ser el primero en entrar en el ascensor. Nosotros nos hemos hecho a un lado para que él pudiese pasar. Hemos entrado en el ascensor y he visto la arrogancia en todo aquello. Pero he pensado: “¿Sabes qué? Yo era exactamente de la misma manera antes de que Dios me llamara. Yo era así.” Me daba igual los de más. “¡Tengo que entrar en ese ascensor antes de que se vaya!” Mientras que ahora veo que el ascensor está lleno y no me preocupo por eso. Yo espero. Porque estoy dispuesto a sacrificarme por los demás. Ellos no saben nada sobre sacrificar a uno mismo. Yo no puedo juzgarlos, ni reprobar su comportamiento. Pero un día ese hombre dirá: “Recuerdo el día que te empujé frente a un ascensor, frente a esas personas.” Ese hombre se dará cuenta de lo que hizo cuando Dios le dio la capacidad de ver.

Y aquí Dios estaba sacando a los hijos de Israel de Egipto, en el 15° día. En la noche del 15° día. Eso es lo mismo para nosotros. Dios nos ha llamado. Esto es increíble, ¿verdad? Que Dios nos haya llamado. Dios

no ha llamado a otras personas en el mundo. Por la razón que sea Dios ha decidido llamar a nosotros. ¡No olvidemos nunca nuestro llamado! ¡No olvidemos nunca que Dios nos ha despertado!

Éxodo 12:38. Estamos hablando de los puntos más destacados sobre los Días de los Panes sin Levadura. Sabemos de qué se trata los Días de los Panes sin levadura. Ya somos parte de la Iglesia el tiempo suficiente como para saber cual es el propósito de los Días de los Panes sin Levadura.

**Éxodo 12:38 - Con ellos salió también una multitud de gente de toda clase...** Gentiles. Personas que se iban de Egipto. También algunos egipcios. **Con ellos salió también una multitud de gente de toda clase y sus ovejas y ganado en gran número.** Y era de noche.

Una multitud de gente de toda clase. Bueno, eso es lo que somos. Somos una multitud de gente de toda clase. No todos descendemos de los israelitas físicamente. Todos somos parte del Israel espiritual, porque ahora esto es algo de naturaleza espiritual, no es algo de naturaleza física. Somos una multitud de personas de toda clase, físicamente, pero no espiritualmente porque creemos en un Dios, una Iglesia, un Cuerpo, una verdad. ¡Somos uno! Tenemos unidad.

Sabemos que en las iglesias del mundo no hay unidad. Miren a los diferentes grupos de religiosos. La religión católica, por ejemplo. Hay divisiones dentro de la iglesia católica. Hay diferentes ordenes de monjes, cardenales. Hay mucha división. No todos ellos creen lo mismo. Ellos siguen los mismos rituales, pero no están de acuerdo unos con otros. Todos ellos tienen sus propias opiniones. Y mismo con todos los avances que hay en el mundo las personas están cada vez más divididas. Esto no mejora, porque el hombre no puede gobernarse a sí mismo. Esto se está poniendo cada vez peor. La división en la religión es cada vez peor.

Hay mucha división en la política. Las personas asumen posturas unas contra las otras. Mismo que un grupo tenga razón los demás están en contra porque: “Ellos están equivocados.” Si usted entiende lo que quiero decir. “¡Tenemos que estar en contra de ellos!” Así es la política: “Tenemos que estar en contra de ellos.

Y lo mismo pasa con la religión. Aunque las personas hagan las cosas bien, no importa, ellos están equivocados porque son del otro grupo. Tribu contra tribu, literalmente.

Nosotros no somos así. Hay unidad entre nosotros. Tenemos que ser uno. Dios nos ha llamado, una multitud de toda clase de personas, para estar en unidad como Israel espiritual: una sola Iglesia, una sola fe. Tenemos una sola fe. Todos nosotros creemos lo mismo. Todos nosotros creemos a Dios

**Versículo 39 - Con la masa que sacaron de Egipto cocieron panes sin levadura, pues la masa aún no había fermentado. Como los echaron de Egipto, no tuvieron tiempo de preparar comida.** Y lo mismo pasa con nosotros. Una persona no puede prepararse para un llamado. ¿Quién aquí estaba preparado cuando Dios le ha llamado? Ninguno de nosotros. ¿Quién estaba preparado cuando ha sido despertado? No se puede preparar para esto. Simplemente sucede. Y entonces decimos: “Ahora lo veo”. Y lo que solemos hacer es tratar de ayudar a otros a ver lo mismo que vemos. Y decimos: “¡Ah! Ahora lo entiendo”. Y nos marchamos. ¿Y qué pasa cuando nos marchamos? Las personas nos miran y piensan que nos estamos comportando de modo un poco extraño. “¿Vas a reunirte con esas personas? ¿Vas a dar dinero a



esa gente?” Ellas nos miran como extraños. No pasa nada. Es normal que ellos piensen así. Si ellos no piensan así sobre nosotros probablemente algo está mal con nosotros, porque nuestra manera de vivir debe demostrar que somos diferentes. Ellos saben que somos diferentes y nadie quiere hablar de eso. No pasa nada. Llegará el día cuando ellos lo van a entender.

Versículo 41 - **Precisamente el día en que se cumplían los cuatrocientos treinta años**, el 15° día del primer mes, **todos los escuadrones del SEÑOR salieron de Egipto**. Y lo mismo pasa cuando Dios nos llama. Hemos sido llamados a salir del pecado y a pensar de manera diferente.

Ahora vamos a hablar de otro tipo de levadura. Tengo demasiadas cosas en mis notas, como siempre. Vayamos a **Mateo 16:5**. Aquí Cristo nos habla sobre la levadura de los fariseos y los saduceos. Sabemos qué es la levadura. La levadura es algo que infla y altera nuestra manera de pensar, porque es algo que tiene que ver con el pecado. Ahora vamos a hablar sobre la levadura de los fariseos y los saduceos.

**Mateo 16:5 - Cuando los discípulos (de Cristo) cruzaron a la otra orilla, se olvidaron de tomar consigo pan.** Para ellos todas esas cosas eran a nivel físicas.

**Versículo 6 - Entonces Josué les dijo: Tengan cuidado con la levadura...** Nosotros sabemos qué es la levadura. La levadura es algo que altera o transforma nuestra manera de pensar de manera negativa. **...de los fariseos y los saduceos.** Esto se refiere a la doctrina. La levadura aquí representa la falsa enseñanza.

Si miramos a las cosas que los fariseos y los saduceos enseñaban - y vamos a hablar de algunas de ellas – ellos enseñaban cosas que no tenían nada que ver con el camino de vida de Dios. Ellos se inventaban reglas y ordenanzas que eran como la levadura. Ellos hacían esto para parecer más justos porque ellos tenían razón y los demás estaban equivocado. Ellos tenían razón y todos los demás están equivocados. Ellos se ensoberbecían, su ego estaba más inflado, porque pensaban que tenían razón, que eran justos. No la justicia de Dios, pero justicia propia. “Yo tengo razón y por consiguiente tú estás equivocado.” Esa era su actitud hacia Cristo. Ellos pensaban que tenían razón y que Cristo estaba equivocado, por supuesto. Y ellos empezaron a acusar a Cristo de varias cosas.

Aquí la levadura representa las falsas enseñanzas que infectan la mente y la manera de pensar de una persona. Tenemos que estar alerta y tener cuidado con las falsas doctrinas. Y quizá usted piense: ¿Y por qué nos preocupa la falsa doctrina? La falsa doctrina puede desarrollarse en la mente de una persona que es parte de la Iglesia de Dios, del Cuerpo de Cristo. Una persona lee algo y piensa: “Yo veo esto. Yo sé esto. Y, por supuesto, Ron está equivocado. El apóstol de Dios está equivocado. Yo veo esto y él no lo ve.” Esto es una falsa doctrina. Debemos tener cuidado con esas cosas porque podemos ensoberbecernos, podemos inflarnos pensando que somos mejores, que somos más justos.

Esta levadura es algo que altera o transforma nuestra mente de una manera negativa. Esto es lo que puede suceder. Dios usa la levadura como símbolo de algo que puede infectar o alterar la manera de pensar de una persona. Esto ejerce una enorme influencia sobre nosotros porque es como la levadura. Es la levadura de los fariseos.

Nosotros sabemos que un poco de levadura leuda toda la masa. Y lo mismo pasa en el Cuerpo de Cristo. Una pequeña falsa doctrina puede infectar todo el Cuerpo de Cristo si no tenemos cuidado; porque estamos dispuestos a escuchar falsas doctrinas. Y quizá usted diga: “No existe falsa doctrina en el Cuerpo de Cristo.” Pero yo les puedo asegurar que la falsa doctrina puede existir en el Cuerpo de Cristo, en la mente de las personas. Quizá esto no se ha manifestado a través de palabras todavía, pero puede existir una creencia falsa en la mente de las personas. Y lo que suele pasar si esas personas se aferran a esa falsa creencia y no luchan contra ella, esto terminará por las sacar a esas personas del Cuerpo de Cristo. Porque un poco de levadura leuda la mente de esas personas. Esa doctrina, las falsas doctrinas de los fariseos y los saduceos.

Y esto no quedará limitado a una sola persona en la Iglesia de Dios. Si no tenemos cuidado, esto puede infectar la manera de pensar de otras personas, porque esto es como la levadura, que se extiende. Y si no estamos en guardia y atajamos esto, si no decimos: “No. Esto no está bien.”, podemos tener falsa doctrina sin siquiera darnos cuenta de ello. Si no tenemos cuidado.

Muchos han visto como la falsa doctrina, la levadura, puede infectar al Cuerpo de Cristo cuando pasó lo de la Apostasía. ¿Qué pasó entonces? Las personas han dejado que las falsas doctrinas, la levadura, entrase en su mente. Todos se quedaron dormidos. Bueno, había un grupo que creía en esas falsas doctrinas. Ellos creían que el Sabbat había sido abolido, que el diezmo ya no era un mandamiento de Dios, etc. Esas falsas doctrinas son como la levadura. Esto ha leudado, ha influido en la manera de pensar de un tercio de los miembros de la Iglesia. El otro tercio desistió de todo. El otro tercio dijo: “¡Esto no está bien!” Y se dispersó. Pero es lo mismo. Falsa doctrina. Tenemos que tener mucho cuidado con la levadura. No solo la levadura en nuestras vidas [el pecado] pero también la levadura de las falsas doctrinas.

Y hay personas en el Cuerpo de Cristo que pueden dejarse llevar por cosas físicas. Podemos estar preocupados por las cosas físicas, porque pensamos que son más importantes, creemos que son más importantes que lo que es espiritual. Quisiera mencionar un ejemplo de esto. Puede haber discusión (o antes las personas solían discutir) sobre dónde fue que los israelitas cruzaron el Mar Rojo. Algunos dicen: “Fue aquí”. Otros dicen: “Fue más arriba”. Para mí esto es muy claro, porque el apóstol de Dios nos dijo dónde ellos cruzaron. Pero las personas tienen su propio punto de vista, sus opiniones sobre esto. Algo muy, muy peligroso. Algunos dicen: “Fue aquí donde ellos cruzaron, porque el terreno es más alto, es como un puente natural debajo el agua.

¿Y qué están diciendo esas personas en realidad? Que Dios es débil. Que Dios ha necesitado un puente natural para que los hijos de Israel pudiesen cruzar. Porque con una profundidad de 15 metros ... Esas personas limitan a Dios sin darse cuenta de ello. Estamos limitando a Dios sin saberlo si pensamos algo diferente de lo que la Iglesia enseña. Falsa doctrina. Esto es algo falso. Y tenemos que tener mucho cuidado. Porque si pensamos que el apóstol de Dios está equivocado en esto, una cosa lleva a la otra. Porque ¿qué hace la levadura? Se extiende, hincha. Y entonces somos como los fariseos y saduceos, creemos que somos justos. “Yo lo sé. Pobre de ti, no lo sabes.” Esto fue lo que ellos hicieron, ellos se ensoberbecieron. Ellos hicieron esto con cosas físicas.

**Mateo 16:7 - Y ellos, los discípulos, discutían entre sí, diciendo: Es porque no trajimos pan.** Ellos pensaban que Cristo estaba hablando de algo físico. “¡Oh, no! Él nos está diciendo esas cosas porque no hemos traído pan. ¿Dónde está el pan?”. **Pero Josué lo entendió y les dijo: ¿Por qué discuten entre**

**ustedes que no tienen pan, hombres de poca fe?** Ellos miraban esto como algo físico y Cristo les estaba hablando de algo espiritual. Debemos tener mucho, mucho cuidado con la levadura. No solos con la levadura del pecado, pero también con la levadura de la falsa doctrina. La falsa doctrina es pecado. Tengan cuidado porque esto puede infectarles. El pecado puede infectarles, pero la falsa doctrina también puede infectarles. Esto puede surgir en su mente y sacarle del Cuerpo de Cristo. Así de peligroso es esto.

Yo he hecho esa pregunta muchas veces en otros sermones: ¿Por qué? ¿Por qué alguien que ha sido llamado o ha sido despertado se pone a leer un artículo, un documento o lo que sea que no ha sido escrito y aprobado por la verdadera Iglesia de Dios? ¿Por qué? ¿Por qué? Cosas que no han sido inspiradas por el espíritu de Dios. ¿Por qué una persona lee esas cosas? Esto es la levadura de los fariseos. Esto es falsa doctrina.

¿Por qué leer cosas sobre el camino de vida de Dios que no han sido escritas por la verdadera Iglesia de Dios? Yo sé por experiencia que esas cosas han sacado a muchos de la Iglesia de Dios. Personas que pierden su tiempo leyendo esta basura, esta inmundicia, cosas que siembran dudas en su mente. Nosotros deberíamos saber esto. Ya estamos en la Iglesia el tiempo suficiente como para saber que así es como Satanás trabaja. Basta con que un poco, un poquito de levadura, un poco de falsa doctrina entre en la mente de una persona y esa persona comienza a hacerse preguntas. Y esto leuda todo el cuerpo. Y, de repente, algo pequeño puede crecer y crecer y crecer. Esas cosas tienen que ser atajadas de inmediato, tiene que ser arrancadas de raíz. Las personas que hacen esto tienen que arrepentirse. Arrepentimiento continuo.

¿Piensa usted que nosotros no somos una presa fácil para la falsa doctrina? ¿En serio? Debemos tener cuidado porque hay muchas cosas falsas por ahí. Todo este sistema, el sistema del mundo, es falso. Todo esto se basa en el sistema de Satanás y no en la verdad de Dios. La verdad de Dios está en la Iglesia de Dios. La verdad está en la Iglesia. La verdadera doctrina está en la Iglesia. Esto se llama “La verdad”.

¿Y por qué alguien querría leer algo que no es verdad? Yo les hago esa pregunta porque no puedo entender por qué las personas están dispuestas a alimentarse de basura. ¿Por qué alguien querría meter estiércol en su cabeza? ¿Por qué? Pero las personas hacen esas cosas. Y esto ha sacado a muchos de la Iglesia.

**Versículo 9 - ¿Todavía no entienden, ni se acuerdan de los cinco panes para los cinco mil hombres y cuántas canastas recogieron?** Él les está recordando de esto: “¿No recuerdan el milagro, lo que sucedió entonces? Cinco panes han alimentado a cinco mil personas. ¿No se acuerdan de eso?” No se trata del pan, del alimento físico. Cristo quisiera comer pan él iba a por el pan. No era necesario que ellos llevaran pan. **¿Ni tampoco de los siete panes para los cuatro mil y cuántas cestas recogieron?** Él no les estaba hablando de algo físico. Esto es algo de naturaleza espiritual.

**¿Cómo es que no entienden...** Nosotros entendemos que ellos solo podían pensar a nivel físico porque ellos no tenían el espíritu de Dios todavía. Ellos simplemente no entendían lo que Cristo les estaba diciendo. Y por eso Cristo les dijo: “Hombres de poca fe. ¿Por qué piensan que Josué el Mesías no puede fácilmente hacer algo físico? La voluntad de Dios se hará. Esto es así de fácil. ¿Por qué piensan que esto se trata de algo físico? **¿Cómo es que no entienden que no les hablé del pan?** De algo físico. **¡Pero**

**tengan cuidado con la levadura de los fariseos y de los saduceos!** Porque los fariseos y los saduceos enseñaban ciertas cosas, falsas doctrinas, debido a su justicia propia.

Hemos tenido sermones sobre la justicia de Dios. Si miramos esto, solo hay dos formas de justicia: la justicia de Dios o la justicia propia. No hay un término medio. Esto o bien proviene de uno mismo (egoísta) o es la justicia de Dios, la mente de Dios. Solo hay dos opciones. O bien somos justos porque Dios habita en nosotros y eso nos hace justos, o estamos llenos de justicia propia. Lo que pasa es que hay diferentes grados de justicia propia.

Esos grupos religiosos aquí, los fariseos y los saduceos, estaban llenos de justicia propia. Ellos se creían justos porque pensaban que tenían razón. Porque si ellos estuviesen equivocados ellos habrían cambiado para tener razón. Si usted entiende a qué me refiero.

**Versículo 12 - Entonces ellos entendieron que él (Josué) no les habló de guardarse de la levadura del pan, sino más bien de la doctrina de los fariseos y de los saduceos.** ¡Cuidado con las falsas enseñanzas! ¡Cuidado con las instrucciones de los falsos maestros!

**Mateo 5:20- Porque les digo que a menos que su justicia...** Y sabemos que solo podemos tener dos tipos de justicia. La justicia de Dios en nosotros o nuestra propia justicia. **...a menos que su justicia sea mayor que la de los escribas y de los fariseos, jamás entrarán en el reino de los cielos.** En el Reino de Dios. Debemos tener la justicia de Dios en nosotros para poder entrar en el Reino de Dios. Eso es lo que Cristo dice aquí. Si nos aferramos a nuestra justicia propia, no podemos entrar en el Reino de Dios. Y esa es la belleza del arrepentimiento continuo. Esto es algo hermoso.

Los fariseos estaban llenos de justicia propia e imponían y enseñaban todos esos rituales físicos a los demás. ¿Qué eran las doctrinas de los fariseos? Les voy a dar tres ejemplos de su justicia propia. Ellos se creían justos y acusaron a alguien que era realmente justo de justicia propia. Eso fue lo que hicieron, porque eso es lo que hace una persona llena de justicia propia. “Yo tengo razón y tú estás equivocado.” Eso es así de fácil, es bastante sencillo.

Primer ejemplo: Ellos vieron a Cristo comiendo con personas que ellos consideraban pecadores. Cristo solía comer con otras personas, como nosotros solemos comer con personas de nuestra familia que no son parte de la Iglesia. Y los fariseos decían: “¡Aja! No comes solamente con las personas de la Iglesia, por así decirlo, con los hermanos. Cuando los fariseos vieron que Cristo estaba haciendo esto ellos dijeron a sus discípulos: ¿Por qué su maestro come con los recaudadores de impuestos y pecadores?” Ellos estaban juzgando a Cristo, estaban diciendo que Cristo no era justo. Pero ellos no hacían esas cosas. Ellos se creían justos. Ellos juzgaron a Cristo y a los demás diciendo: “¿Por qué estás comiendo con recaudadores de impuestos y con pecadores?” Y por supuesto que los recaudadores de impuestos también eran pecadores. Ellos ya habían juzgado y determinado que esas personas eran pecadores.

Nosotros sabemos que todos somos pecadores. Somos un grupo de pecadores. El mundo está lleno de pecadores y nosotros solo somos otro grupo de pecadores, pero estamos en un proceso de arrepentimiento continuo. Y por eso no debemos juzgar ni condenar a nadie, porque si Dios no nos hubiese llamado - o despertado - seríamos exactamente como todos los demás. ¡Exactamente lo mismo! Yo probablemente

sería peor, mucho peor que muchas personas en el mundo. ¿Y quiénes somos nosotros para juzgar a los demás? Tenemos que mirar a nosotros mismos. Ellos ya habían decidido que esas personas eran pecadores basándose en su propio juicio y no en la palabra de Dios. Porque Dios dice que todos somos pecadores. Todos excepto uno.

Otro ejemplo: Los fariseos, intentando desacreditar a Cristo, dijeron que Cristo expulsaba demonios porque el jefe de los demonios le daba poder para hacer esto. ¿Se puede ser más egoísta? Ellos estaban usando su propio juicio para menospreciar, para desfavorecer a Cristo. Porque ellos eran justos, ellos eran mucho mejores que Cristo. ¿y cree usted que nosotros no hacemos lo mismo? Yo les puedo garantizar que lo hacemos exactamente lo mismo. Porque cuando hablamos mal de alguien, cuando despreciamos a alguien de la manera que sea, estamos diciendo que somos más justos, que somos mejores que esa persona. Nuestro orgullo nos hace pensar que somos mejores. ¡Simplemente no vemos a nosotros como lo que realmente somos! ¡Nos creemos más listos que nadie! Todos hemos sido llamados a salir del mundo, de entornos diferentes, y nadie es mejor que nadie. Todos somos pecadores. En diferentes grados. Algunos tienen otros tipos de pecados, pero todos somos pecadores.

Y por eso debemos tener mucho cuidado de no creernos justos menospreciando a otros. Porque en el momento en que hacemos esto estamos haciendo exactamente lo que hicieron los fariseos y los saduceos.

Ejemplo número tres: Era un Sabbat y Josué caminaba entre los campos de cereales. Y mientras caminaban sus discípulos comenzaron a arrancar las espigas y los fariseos le dijeron: Mire. ¿Por qué sus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en el Sabbat? Y en ningún lugar en las escrituras está escrito que no se puede recoger cereales. Ellos eran justos. Ellos no hacían esto porque habían decidido que esto no se debía hacer. Ellos se inventaban reglas que no tenían nada que ver con la ley de Dios, con lo que Dios dice. Ellos se creían justos. No hacemos esas cosas. Y porque nosotros no hacemos esto creemos que esto es pecado. Creemos que es pecado, y por eso nadie debe hacer esto.” Ellos se convirtieron en jueces, juzgando a los demás.

El verdadero problema era que ellos se inventaban reglas y preceptos físicos que no tienen nada que ver con el espíritu de la ley. Y nosotros debemos tener cuidado con esas cosas porque lo que importa es el espíritu de un asunto. Porque a menudo a lo mejor no hacemos ciertas cosas, pero aún así podemos pecar en nuestra mente debido a nuestra actitud. Puede que no digamos algo, pero en nuestra mente juzgamos a los demás. Y nuestros juicios no están basados en lo que Dios dice sobre un asunto, pero en lo que pensamos que está bien o que está mal. Nos convertimos en jueces de Dios, jueces de la ley. Creemos que somos justos y que sabemos lo que está bien y lo que está mal.

Cuando Dios nos llama suceden cosas que quedan grabadas en nuestra mente. Yo no sé por qué, pero cuando Dios nos llama pensamos que hay ciertas cosas que ya no debemos hacer. Esto simplemente pasa. Pensamos: “En esta Iglesia no bebemos alcohol. No hacemos estas cosas.” Pero luego descubrimos que en la Iglesia bebemos alcohol y que hacemos otras cosas también.

Recuerdo una vez que he visto a una persona de la Iglesia ir a poner gasolina en su coche en una gasolinera en el Sabbat. “Pero no debemos comprar ni vender en el Sabbat”. Es fue lo que yo pensé entonces. Volvíamos a casa después de la reunión en un Día Sagrado y esa persona - un diácono de la

Iglesia - paró en una gasolinera para comprar gasolina. “¡Vaya! ¡Ese diácono está cometiendo pecado!”  
Justicia propia. Juzgar a los demás.

Y esto era lo que ellos estaban haciendo. Ellos se inventaban esas reglas. “No puedes recoger espigas en el Sabbat si tienes hambre. Estás trabajando en el sábado. Estás recogiendo granos. ¡No puedes hacer esto!” ¿Y dónde en las escrituras está escrito que usted no puede recoger grano en el Sabbat si usted tiene hambre? Porque lo importante es el espíritu del asunto. Es el espíritu de esas cosas.

Si hay un incendio en su casa en el Sabbat usted no se queda mirando y dice: ¡Oh, mira cómo arde! Pero como es el Sabbat no puedo apagar el incendio.” No. Usted toma una manguera e intenta apagar el incendio. Porque lo importante es el espíritu de ese mandamiento. Usted no quiere desobedecer ese mandamiento, pero tiene que hacer algo para salvar posesiones o para salvar la vida de las personas. Es por eso que usted hace lo que hace.

En conclusión: Hemos sido llamados a ser sin levadura en nuestra mente. Y podemos lograr esto mediante el arrepentimiento continuo. Este arrepentimiento continuo es algo permanente. Esto nunca puede detenerse. Esto tiene que seguir y seguir hasta nuestro último aliento, literalmente. Porque sabemos que no nos merecemos nada de lo que Dios nos da. No somos dignos de nada. No somos dignos de nuestro llamado. No somos dignos de ser despertados. No somos dignos de ser parte del Cuerpo de Cristo ahora. Simplemente no nos merecemos nada de esto, pero Dios, en Su misericordia, nos lo ha dado. Y esto es una gran bendición.

Entendemos que un poco de levadura puede transformar el pensamiento de una persona de manera negativa. No como la justicia de Dios transforma nuestra mente, pero de una manera negativa. Y solo hace falta un poco. Y esto puede ser a través de algo al que nos aferramos. Algo que no está de acuerdo con la doctrina de la Iglesia, que no está en sintonía con lo que Dios ha dado a la Iglesia. Debemos tener cuidado con esas cosas. No solo debemos tener cuidado con el pecado a nivel individual, pero también debemos tener cuidado con cosas que creemos que sabemos, cosas que nos han sido enseñadas en la Iglesia antes y que nos aferramos a ellas. Esto es algo muy peligroso y puede sacarnos de la Iglesia. Porque basta con algo muy pequeño para leudar toda nuestra mente y sacarnos de la Iglesia. Esto comienza pequeño, pero puede crecer si no lo atajamos de inmediato

Sabemos que la levadura nos hincha, cambia nuestra mente y nos hará pensar que somos justos. Justicia propia, no la justicia de Dios.

Todos los días tenemos podemos elegir arrepentirnos de los pensamientos equivocados que tenemos. Esto es una elección. Podemos aferrarnos a lo que creemos que es correcto. “Yo tengo razón”. O podemos arrepentirnos y seguir adelante. Porque una vez que nos arrepentimos podemos seguir adelante. Dios no guarda nada en contra de nosotros. Él nos quiere en Su reino. Y esto es algo increíble, ¿verdad? Dios realmente nos quiere en Su reino. Solo tenemos que elegir esto. Eso es todo lo que tenemos que hacer.

El hecho de que comemos pan sin levadura durante esos siete días nos recuerda que tenemos levadura en nuestra vida, que cometemos pecado, y que tenemos que desear ser sin levadura. Ese es el propósito para el que Dios nos ha llamado. Tenemos que desear ser sin levadura. No queremos ser como somos. Poco a

poco Dios nos revela más y más la levadura en nuestra vida. Esto es algo gradual, algo constante, algo que nunca, nunca se detiene. Cada vez Dios nos muestra un poco más.

Y lo que yo he aprendido es que las cosas de las que yo soy consciente, que yo ahora las veo más claramente, tiene que ver con el espíritu del asunto. Mi motivación para muchas cosas es equivocada. Yo nunca he matado a nadie y tampoco odio a nadie, pero pienso ciertas cosas sobre los demás, tengo mala voluntad hacia los demás. Y eso es pecado. Eso es transgresión de la ley de Dios. No hace falta hacer algo a nivel físico. Esto es algo que está en la mente. Yo he deseado el mal para ciertas personas. “Desearía que esa persona desapareciera”. Y esto está mal. Este es un pensamiento equivocado. Yo no deseo lo mejor para esa persona. Yo le deseo algo malo, deseo que le pasen cosas malas. Y esto es pecado del que tengo que arrepentirme. Ese proceso es continuo. Esto es algo que tengo que vencer, esa forma de pensar. Tengo que aprender a pensar de manera diferente. Tengo que aprender a pensar como Dios piensa. Y podemos hacer esto con la ayuda del espíritu santo de Dios, podemos pensar de manera diferente sobre esos asuntos.

Así que, comemos un pequeño trozo de pan sin levadura en representación de lo que queremos. Queremos ser sin pecado. No queremos el pecado en nuestra vida. Queremos que Dios y la justicia de Dios vivan en nosotros. Queremos el espíritu santo de Dios.

Y podemos sacar el pecado de nuestra vida en cualquier momento a través del arrepentimiento. Vamos a la presencia de Dios y confesamos nuestros pecados. Reconocemos que tenemos levadura en nuestra vida, que tenemos pecado en nuestra vida. Debemos desear deshacernos del pecado en nuestra vida. Debemos ser conscientes de nuestros pecados. Debemos tener cuidado de establecer nuestros propios estándares e imponerlos a los demás, pensando que somos justos. Debemos tener cuidado con las falsas enseñanzas.

Y si alguien dice: “He encontrado esto y esto en Internet. Tienes que leer esto.” Si no es algo que ha sido escrito por la verdadera Iglesia de Dios, ¿por qué leerlo? ¿Si es algo que tiene una connotación religiosa? Porque esas cosas suelen contener un poco de verdad, pero muchos errores. ¿Pero por qué leer esas cosas? ¿Por qué? Leemos esas cosas porque pensamos que somos justos. Leer esas cosas es pecado. Aunque no lo veamos de esa manera. Porque vamos en contra de lo que dijo Cristo. “Cuidado con la levadura de los saduceos y los fariseos”. ¡Tengan cuidado con esas cosas! Tengan cuidado. Esto es muy peligroso. Pensamos que somos más fuertes, pero la realidad es que no somos fuertes.

Hemos sido llamados a vivir en arrepentimiento continuo.